

EL PUTO SAN FOUCAULT

Arqueología de un fetiche

FRANÇOIS BOUSQUET

Prólogo de
Javier R. Portella



**Foucault: los orígenes remotos
de la ideología de género**

EL PUTO SAN FOUCAULT

FRANÇOIS BOUSQUET

EL PUTO
SAN FOUCAULT
ARQUEOLOGÍA DE UN FETICHE

PRÓLOGO DE JAVIER R. PORTELLA

Traducción de Jesús Sebastián Lorente
y Javier R. Portella

**Ediciones
Insólitas**

Traducción del francés. «*Putain*» de Saint Foucault. *Archéologie d'un fétiche*. Pierre-Guillaume de Roux, París, 2015.

Primera edición: marzo de 2019

© Difusión de revistas y libros, S. L. U., 2019

© Pierre-Guillaume de Roux, 2019

© François Bousquet, 2019

© Prólogo de Javier R. Portella, 2019

© Traducción de Jesús Sebastián Lorente

y Javier R. Portella, 2019

ISBN: 978-84-948825-4-8

Depósito Legal: M-7232-2019

Grupo Editorial Insólitas

Monte Esquinza, 37

28010 Madrid

editorial@edicionesinsolitas.com

www.edicionesinsolitas.com

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	13
I. EL ADVENIMIENTO DE LO LIBERAL-LIBERTARIO	21
II. DE LA SANGRE, DE LA VOLUPTUOSIDAD, DE LA MUERTE	41
III. SADE O EL HITLERISMO AL ALCANCE DE LOS SNOBS	61
IV. EL «BRAVE NEW WORLD» NEOLIBERAL	75
V. AQUÍ YACE EL HOMBRE	93
VI. EL GÉNERO COMO INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MAL GÉNERO	III

A Fabrice Moracchini

AGRADECIMIENTOS

A la revista *Éléments* y a su director Pascal Eysseric, sin el cual este libro no habría podido ver la luz; y a Pierre-Guillaume de Roux, a quien le debo la idea.

PRÓLOGO

El camelo y la pulsión de muerte

¿Así que lo que mueve el mundo es la economía? ¿Así que el afán por tener y poseer es lo que configura el orden de las cosas? ¿De verdad? ¡Imbéciles! Como si las ideas, como si la imaginación —incluso la que se vuelve delirante—, como si el espíritu, en fin, no estuvieran ahí, presidiéndolo todo. Incluso cuando el espíritu se marchita, incluso cuando los pobres de espíritu lo ponen en la picota.

Mirad, si no, lo que ocurre en nuestro mundo; mirad ese delirio —ideología de género, lo llaman— que lo intenta trastocar todo. Y mirad lo que sobre sus orígenes filosóficos —por indirectos que sean— nos cuenta aquí François Bousquet. Se acomodan muy bien, es cierto, el liberalismo y el libertarismo (llamemos así a ese izquierdismo que, habiendo abandonado la imposible lucha de clases, la ha sustituido por la lucha de sexos). Refocilan en el mismo catre el capitalismo y ese izquierdismo... asexual en el fondo, antisexual incluso, explica Bousquet refiriéndose a las prédicas del gurú que estudia en este libro. Refocilan juntos —pero no los mueve en absoluto el mismo afán.

Claro que le importa el dinero (¡y cómo!) a ese izquierdismo feministoide al que denomi-

EL PUTO SAN FOUCAULT

namos libertario. Pero contrariamente a los oligarcas puros y duros, no es la sed de dinero lo que lo impulsa. Lo que mueve a militantes y militantas, miembros y miembros, intelectuales e intelectuales, periodistas y periodistas... son sentimientos, ideas, imágenes, fantasías —«fantasmas», se dice en francés.

Y no, no es por generación espontánea por lo que ven la luz (o las tinieblas) dichos fantasmas. Es por generación intelectual.

Son intelectuales («orgánicos», dicen los marxistas) quienes propulsan el nuevo imaginario, quienes dan contenido al caldo de cultivo en el que bañan las nuevas ideas. Lo hacen, eso sí, después de que ellos mismos las hayan husmeado en el aire del tiempo: ese aire que respiran y fomentan a la vez. Como otros lo respiraron y fomentaron a su manera —filósofos de la Ilustración es su nombre— cuando el mundo, allá en la encrucijada de los siglos XVIII y XIX, se desacralizó y vulgarizó.

Siempre ha sido y siempre será así: cuando nuevas ideas, nuevos sentimientos, nuevos fantasmas irrumpen transformando al mundo —o intentándolo, pues en el caso actual la resistencia ya ha empezado y las cosas aún no

PRÓLOGO

están en absoluto decididas. Ahora bien, si no es nada novedoso el que un pensamiento marque un momento histórico, sí lo es —subraya Bousquet— que lo haga con la intensidad que caracteriza al pensamiento de Foucault, y junto con él al de los Derrida, Bataille, Blanchot, Deleuze, Guattari y demás integrantes de la *French Theory*.

¿Una teoría? ¿Una filosofía?... ¿O una impostura, «un camelo», como dice Bousquet? ¿Un camelo como el que hizo que Alan Sokal ridiculizara al conjunto de la *French Theory*?¹ Es imposible no preguntárselo cuando uno ve

1. En 1996, el físico estadounidense Alan Sokal publicó en *Social Text*, posmoderna revista de estudios culturales, un artículo pseudocientífico cuyo sarcasmo desveló él mismo en otra revista. Titled «Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity [La transgresión de las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravedad cuántica], dicho artículo se envolvía en la pedante y huera jerga de los autores de la *French Theory*, gracias a la cual los editores de la revista se tragaron y publicaron la siguiente y divertida absurdidad: la gravedad cuántica es un mero constructo social que no tiene nada que ver con su existencia física. Un constructo, una decisión... como la que la ideología de género pretenderá —sin bromas ni sarcasmos, esta vez— que está en la base de la diferenciación sexual.

EL PUTO SAN FOUCAULT

ese «gran delirio de indiferenciación y de cosificación» en que consiste, explica Bousquet, el pensamiento de Foucault. Imposible no preguntárselo ante una obra que ve en el loco y en el preso —en el desviante— el paradigma mismo de «lo bueno, lo justo y lo bello» (como se decía otrora), a la vez que considera el crimen —escribe Foucault— como una «brillante protesta de la individualidad humana».

«¿La verdad? ¡Una ficción! —exclama Bousquet condensando todo el espíritu de su autor— ¿El hombre? ¡Un espejismo! ¿Las normas sociales? ¡Una camisa de fuerza!» Y concluye: «la norma última: la norma de la ausencia de normas, la norma de lo anormal».

¿Qué sentido tiene entonces indagar el sentido de un pensamiento para el que, nos dice este libro, «es inútil buscar un sentido»? ¿Qué sentido tiene tratar de buscar el sentido de un pensamiento para el que sólo hay —son palabras del propio Foucault— «una especie de efecto de superficie, un brillo, una espuma»?

Tiene todo el sentido del mundo. La «espuma» encontrada será todo lo vacua que se quiera; el conjunto del planteamiento, una «bufonada», «un camelo» tan considerable

PRÓLOGO

como lo es, por su parte, el «arte» (las comillas son de rigor) contemporáneo. Espuma y camelo, sí, pero altamente influyentes, estremece-doramente significativos. Y lo peor, espuma y camelo con ínfulas instituyentes: es en torno a ellos como está tratando de instituirse todo un mundo —así sea in-mundo, así sea la negación misma del mundo.

Hay que burlarse, sí, hay que reírse de tanta pulsión de muerte como anida en semejante pensamiento. Pero tomándolo muy en serio. Tomándolo como la muy seria amenaza que pesa sobre nosotros y sobre el ser mismo del hombre: ese ser —dice un complacido Foucault— «cuyo rostro se borra como arena a la orilla del mar».

JAVIER R. PORTELLA

I
EL ADVENIMIENTO
DE LO LIBERAL-LIBERTARIO

Es inútil buscar a Michel Foucault, está en todas partes y en ninguna, como una fuerza oculta. Por más que sus discípulos anden disputándose sus reliquias, su pensamiento es desde hace tiempo inasible. Hay algo en él que corresponde a la prostitución sagrada: no pertenece propiamente a nadie, todos se acuestan con él, circula como un agente infeccioso y una enfermedad de transmisión sexual, de la ultrazquierda a los ultraliberales, sin encontrar resistencia. Foucault estaba bendecido por los dioses que él maldecía, a la vez exitoso y trágico, envuelto en la gloria y predestinado al mal, cuando no a la desgracia, él que había elegido exaltar «la vida de los hombres infames», por retomar el título de la antología que proyectaba recopilar. Eran vidas que concebía como otros tantos *exempla* cuyo inspirado Plutarco iba a ser —hombres ilustres en la infamia: «venéreos, disolutos, disipadores, homosexuales, blasfemos, alquimistas, libertinos».

Era un monstruo y un héroe —no el mío, como se habrá comprendido. Su rapado cráneo de samurái blanco, sus jerséis de cuello alto, su turbio encanto, su libertad frente a la institución llevan su firma de dandi warlohiano. Ha-

EL PUTO SAN FOUCAULT

brá sido el primero de los filósofos LGTB en aparecer (y el único que no fue expresamente uno de esos relamidos militantes que florecieron después). Más grande muerto que vivo. Es hoy la estrella indiscutible de los laboratorios de investigación, el coproductor de la teoría de género, el gurú de Judith Butler, del Orgullo Gay y de los pedagogos; accesoriamente, el autor en ciencias humanas más citado en el mundo, tan conocido en su género como los Beatles. Un santo, *a fucking saint*, «un puto santo», por retomar la expresión de David Halperin en su *Saint Foucault* (1995), adulado a ambos lados del Atlántico. Su palabra fue piadosamente recogida en una montaña de *hadiths*², los Dichos y Escritos del profeta, cuatro volúmenes de entrevistas, conferencias y artículos que dejarán grabado en mármol al único Foucault autorizado. El evangelista de las minorías, el icono homosexual beatificado después de su defunción, en 1984, a consecuencia del sida. Desde esa fecha monopoliza el campo editorial. Se celebra sin parar el regreso del hijo

2. *Hadith*, en la religión islámica, selección de actos y palabras de Mahoma y sus compañeros, relativos a comentarios del Corán o a reglas de conducta (*N. del T.*).

LO LIBERAL-LIBERTARIO

pródigo de la filosofía que vivió a tope con una prodigalidad suntuaria que no habría desagradado a Georges Bataille, haciendo que se vuelva a oír por encima de los siglos la risa de Demócrito, una risa más diabólica que la original, la de un viejo sabio que se habría visto forzado a leer a Sade y a consumir LSD. Premoderno y posmoderno. Un pie en el Collège de France, el otro en el infierno. De lo uno a lo otro nunca dejaba de ser fraternal, expansivo, socrático a su manera. Daba a luz a sus discípulos, a veces se acostaba con ellos. Sus amantes lo contaron, sus compañeros lo magnificaron. Hervé Guibert en *À l'ami qui ne m'a pas sauvé la vie* [Al amigo que no me salvó la vida] (1990), Gilles Deleuze en su recopilación de artículos de Foucault (2004), Paul Veyne en *Foucault, sa pensée, sa personne* [Foucault, su pensamiento, su persona] (2008), Mathieu Lindon en *Ce qu'aimer veut dire* [Lo que amar quiere decir] (2011). Los treinta años de su muerte dieron lugar a una avalancha de publicaciones, reediciones, homenajes, como ya había sucedido a los veinte años, a los diez años. La Biblioteca Nacional de Francia adquirió en 2014 sus archivos clasificados como «Tesoro nacional» —treinta y siete